

EL 7 DE NOVIEMBRE.

Periódico Democrático, político-social, órgano de la Sociedad
LOS INDEPENDIENTES CONSTITUCIONALES.

VALE EL NUMERO
10 centavos.

EDITOR RESPONSABLE,
LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD.

ADMINISTRADOR,
JOSE HIDALGO.

Condiciones de publicación.

Este periódico saldrá dos veces por mes. El precio de suscripción por semestre ó sea la serie de 12 números, vale \$ 1-00.

Se admiten comunicados con la correspondiente firma al pié, para la responsabilidad de imprenta.

Se insertan avisos á precios módicos.

Para todo lo concerniente á Administración, entenderse directamente con el Administrador.

PERMANENTE.

He jurado cumplir y hacer cumplir la constitución y las leyes de la República; solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar de mi programa de Gobierno.

No me satisface oír la proclamación de buenos principios, admíro á los hombres que los saben practicar.

J. J. RODRÍGUEZ.

Agentes de "El 7 de Noviembre".

EN ESTA CAPITAL.

Félix López F. Manuel Piedra.
Mauro Oviedo. José Hidalgo.
Rafael Acuña.

PERMANENTE.

Todo artículo que lleve firma al pié, no pertenece á la Redacción de este periódico. Por tanto la sociedad no es responsable.

EL 7 DE NOVIEMBRE

ELIAS JIMÉNEZ.

La pluma es débil para tratar con los colores más vivos al ciudadano probo, al patriota abnegado que bajó al borde de la tumba, víctima de la inexorable ley que la naturaleza tiene marcado sobre la criatura humana. Fué don *Elias Jiménez* modelo de honradez y se distinguió siempre por su alma

noble y generosa y su excesiva modestia, virtud que le hacía resplandecer ante sus semejantes. Ciudadano á toda prueba, luchó siempre porque las instituciones patrias se ajustaran á los principios más republicanos.

Sus virtudes lo hicieron acreedor al cariño y respeto de sus conciudadanos y prefirió siempre apurar la copa de la amargura antes que lanzar sobre el adversario palabras de odio y rencor.

La sociedad "Los Independientes Constitucionales" de quien fué consejero, lamenta la pérdida de uno de sus protectores más decididos, de uno que la dió palabras de aliento para que marchara á la vanguardia de la civilización y que jamás torciera sus principios é ideales para levantar en no lejano día un templo á la Democracia.

Que sus virtudes nos sirvan de norma y que sean foco donde miremos el camino de la verdad.

Á nombre de la sociedad, enviamos nuestra expresión de condolencia á su apreciable familia.

CARTAS DE PARIS.

30 de Julio de 1890.

Sr. Director de "El 7 de Nobre."

La lucha entre los opresores y los oprimidos, adquirió gran violencia después de los sucesos ligeramente reseñados en mis cartas anteriores y los ecos de la batalla que empezó á librarse en París en 1789, cuando el rey mal aconsejado quiso retrotraer las cosas á la situación que tenían en 1614, se oyeron en toda Europa haciendo despertar á los pueblos del letargo en que yacían.

Debióse, indudablemente al gran Mirabeau el primer acto de furia y directa oposición al poder real.

Cuando Luis XVI declaró disuelta la Asamblea, sólo permanecieron firmes los representantes del tercer estado y una parte de la nobleza y del clero, esta más numerosa que aquella, pero bien pronto se advirtió un momento de indecisión que Mirabeau contuvo con su fogosa palabra.

"Yo comprendo, dijo, que todo cuanto acabamos de oír podrá hacer el bien de la patria, si las ofertas del despotismo no hubieran sido siempre peligrosas (pero qué significa esta insultante dictadura? Es el aparato de las armas, es la violación del templo nacional para ordenaros que seáis felices."

La voz de Mirabeau, retenía, reducía, encantaba y cuando se dejó oír, todos permanecieron silenciosos y atentos. El arte maravilloso de la palabra, contuvo el movimiento de indecisión y quedó tácitamente partida la alianza entre los que no siguieron inmediatamente á la corte, después de decir el rey: *os ordeno que os separéis en el acto.* Y habiéndose apoderado Mirabeau del auditorio con sus primeras palabras, siguió diciendo.

"¿Y quién os lo manda? Vuestro mandatario.

¿Quién os dicta esas leyes imperiosas? Vuestro mandatario, el que debe recibir las de nosotros, puesto que estamos investidos de un sacerdocio político inviolable; de nosotros, de quienes esperan veinticinco millones de hombres, una dicha cierta; porque debe ser obra por todos aceptada.

Pero la libertad de nuestras liberaciones está sujeta con cadenas porque nos rodea la fuerza militar. ¿Y donde están los enemigos de la patria? ¿Es que Catilina está á nuestras puertas?

Yo os invito á que amparándoos en vuestra dignidad y en vuestro poder legislativo, insistáis en el sagrado juramento que nos obliga á

no separarnos hasta haber dado al pueblo una constitución."

Los últimos ecos del mandato real desaparecieron ante el mágico efecto de estas palabras.

Porqué si no ha de dominar al graznido del burro el rumor magestuoso de la corriente que se despeña formando inmensa catarata?

Después de haber hablado Mirabeau, quedé desvanecido el efecto del mandato regio. El torrente de su elocuencia tribunicia halló eco en todos los espíritus y el entusiasmo se desbordó.

Aplausos unánimes resonaron por todas partes y voces de adhesión á la causa santa del pueblo llenaron los ámbitos de la sala en que estaba el trono vacío.

Pero la grandiosa escena tan felizmente comenzada exigía un final digno de ella y se encargó de prepararlo el maestro de ceremonias Mr. de Brezé.

Cuando la ola del entusiasmo decreció, intentó hacerse oír el representante real y como no podía conseguirlo uno de los diputados exclamó:

—Más alto.

Estas dos palabras que llamaron la atención de todos, y produjeron instantaneamente el silencio y entonces, el maestro de ceremonias dijo tímidamente:

"Señores: habéis de oír la orden del rey."

Inútil intimación.

El guante estaba reñojido y el esforzado campeón que lo sostenía, culetantándose un poco firme hacia el cortesano, pronunció las más hermosa arenga que se registra en los anales de las contiendas parlamentarias.

El momento era solemne y todos contuvieron hasta el aliento para que las palabras del gran tribuno llenaran solas el espacio.

"Sí, dijo Mirabeau, hemos oído las intenciones que han sugerido al rey y como usted no puede ser su órgano en los Estados Generales,

como aquí no tiene U. ni sitio ni palabra, no tiene U. para que recordarnos sus discursos.

Sin embargo, para evitar toda mala inteligencia, declaro que si la misión de U. es hacernos salir de aquí, vaya á pedir órdenes para emplear la fuerza, porque no abandonaremos nuestros puestos sino ante el poder de las bayonetas."

Ante estas firmes y elocuentes palabras el emisario regio consideró que allá estaba demás y abandonó la sala.

"Señores, dijo Sieyes al verle salir; hoy somos lo mismo que éramos ayer y la cámara continuó deliberando con la mayor tranquilidad, aunque exteriormente estaba rodeada por fuerzas militares.

Conocidas s-n de todo el mundo estos episodios de la revolución francesa, pero no por eso dejan de parecer nuevos cuantas veces se recuerdan, porque el privilegio de los hechos históricos es vivir eternamente en la historia y no perder nunca los rasgos de energía que los caracterizaron.

Por esto las palabras de Mirabeau no han perdido á través de los años el vigor con que fueron pronunciadas y por esto cuando los hombres vestidos con la representación del pueblo necesitan buscar acentos de energía con que oponerse á la voluntad de los tiranos, procurando inspirarse en la conducta de varón ilustre que encausó las ideas en el primer periodo de la Revolución Francesa.

Desgraciadamente faltan Mirabeaus en la época decadente que hemos alcanzado y sobran, como inmediata consecuencia, émulos torpes de los que en tiempos se creían nacidos para ejercer dominio sobre los demás.

De aquí que para ejemplo de todos, convenga recordar de cuando en cuando lo que han sabido hacer en momentos difíciles los hombres que además de carácter enérgico, tuvieron noción exacta de la misión que el pueblo les había confiado.

Hasta la próxima se despide su afino.

EMILIO PRIETO.

La Escuela del Ciudadano.

Así debiéramos llamar a todos aquellas sociedades donde se reúnen los obreros para deliberar sobre los más caros intereses de su patria, pues como decía un sabio de la antigua Grecia: "aquel que mira

con indiferencia los asuntos de la patria que lo vió nacer no merece el epíteto de *Ciudadano*."

En nuestros tiempos las sociedades de obreros van siendo un hecho por el cual debemos vanagloriarlos, pues es el artesano factor importante del progreso y donde cifra la patria gran parte de sus esperanzas.

Valiense soldado del trabajo está siempre vigilando y al mismo tiempo meditando sobre la suerte de su país, si aquellos á quienes ha confiado sus destinos, cumplen sus compromisos.

Entre las diferentes castas sociales, el artesano ocupa el puesto más prominente pues es libre para raciocinar y discutir los asuntos de su patria.

Con mucha razón dijo el poeta:

Trabaja joven, sin cesar trabaja.
La frente honrada que en sudor se moja
Jamás ante otra frente se sonroja.
Ni se rinde servil á quien la ultraja.

No sucede lo mismo con los cortesanos ó palaciegos que tienen sus opiniones cerca del abdomen ó mejor dicho, en la barriga.

Cuán degradante es el convertirse en esclavo blanco.

Y cuántos vemos cada momento doblegarse y por no tener un poquito siquiera de dignidad, se dejan arrastrar por el oleaje tumultoso y perecer.....

La clase obrera es la única llamada aquí y en todas partes á enaltecer el carácter humano, pero es la que se distingue siempre por su independencia de carácter y la que no se doblega jamás a las ambiciones rastreras.

Pero desgraciadamente nunca falta quien trate de prostituir las ideas y principios de esta clase para llegar á la meta de sus ambiciones.

Por esta y otras razones creemos de suma utilidad las asociaciones de obreros, donde se instruyan y salgan ciudadanos dignos y honrados.

UN CIUDADANO.

—o[]o.—
EL PUEBLO.

"Cuando Harrison marchaba al suplicio oyó una voz que le decía: ¿Dónde está la buena y antigua causa? y el martir de la libertad y el derecho contestó señalando el corazón: Aquí viví mientras yo viva."

Los tiempos pasan, las generaciones vienen sucediéndose y siem-

pre encontramos hechos análogos donde recordar palabras de esos hombres que se han sacrificado en aras de una idea y por ende de la humanidad entera.

Todo aquel que tenga sentimientos patrióticos debe apresurarse á prestar su contingente en la esfera de sus facultades, á realizar el ideal más bello, cual es el erigir un templo á la Democracia, á hacer que los derechos con que la naturaleza dotó á la criatura humana sean respetados por cada cual, y en fin, á hacer que esos derechos vulnerados cada momento por personas, que si los pregaron antes fué por escalar el poder, al menos censurarles de la manera más fuerte y hacerles comprender que existen individuos que conservan intacto el fuego sagrado, donde germina constantemente el bello ideal de la democracia.

No sacrificarse en defensa de la libertad, es no amarla. Creo que todo hombre, sin excepción alguna, so pena de faltarse á sí mismo, en llegando á una edad viril, debe tener una opinión, sea cual fuere; nada de indiferencia, nada de *neutralidad*; el egoísmo es imperdonable, las excusas no tienen razón que las valga, la incompetencia ó el poco valor no tienen fundamento.

Los países sufren más por la indiferencia con que ven sus hijos la cosa pública, que por el excesivo acaloramiento á que llegan estos al ocuparse de cuestiones de tal naturaleza.

Qué me importa á mí la suerte del Estado, responde el egoísta, tenga el látigo quien lo tuviese, él seguirá su marcha sin que para ello influyan mis débiles esfuerzos. Qué me importa el país, y ello equivale á decir: qué me importa el bien ó el mal, lo justo ó lo injusto. Pues debe saber quien así piense, que debe su sangre á la patria, tal es la ley; y, cuando la patria le exige esa sangre, no tendrá siquiera la curiosidad de saber porqué va á derramarla?

¿Qué error que pasa tan desapercibido! Qué mezquindad, mostrarse tan satisfecho!

Cuando la buena causa de él fracasa, la causa de la libertad más se arraiga en el corazón de sus nobles defensores.

(Continuará.)

—:(o):—
ACTUALIDAD.

Siendo nuestro órgano de publicación, quincenal, no podemos por lo tanto tratar los asuntos con la actividad que demandan los acontecimientos políticos que se suceden

y por lo tanto escusados estamos de que los tratemos cuando el calor de la cuestión haya pasado.

En la última quincena, examinando los diarios "*La República*" y "*El Partido Constitucional*" (que ya se decidió por declararse órgano semi-oficial como antes lo era), encontramos una divertida polémica sobre si don Rafael Iglesias es figura de acero, (ó de cuero) como pretende hacerlo aparecer el diario de la oposición.

Pues bien, *El Partido Constitucional* al declararse órgano semi-oficial, estatuyó en su nuevo programa que todo artículo debería ir firmado y por consiguiente el pseudónimo no tendría cabida. Pero como se trataba de una eminencia que tenía el alma de acero, su autor no quiso que su nombre apareciera firmando un artículo de tal *calaña* (sería de vergüenza) y fué por eso que á *Vox populi* no le tocó las generales de ley.

A continuación reproducimos tan gracioso documento y la crítica que hace *La República* á ese respecto:

**"DON RAFAEL IGLESIAS
Y SUS EMULOS.**

"Caen los hombres conspicuos envueltos en el sudario de las pasiones ó del olvido," si no hay amigos generosos que rompan ese sudario para exhibir ante las generaciones venideras los rostros y las figuritas de algunos de aquéllos, con la aureola luminosa de sus méritos y de su popularidad.

"A través de las "densas brumas" de la política actual hemos visto tras "negros nubarrones" asomar la punta de la oreja al monstruo fatal de la ambición bastarda, qué pretende—vana pretensión!—hacer pedazos "la pequeña figurita" que, no de yeso, sino de sólido acero, representa al Ministro de la Guerra don Rafael Iglesias."

Sí, señor. Nuestra mirada denictálope penetra á través de las densas brumas y, lo que es peor aun, de los negros nubarrones de la política actual. Y ¿qué vemos? Horror! La punta de la oreja, no de don Rafael (aunque mucho se le parece y pudiera muy bien ser pariente cercano suyo), sino del monstruo fatal de la ambición bastarda que pretende—vana pretensión!—protejer con su egida á la "pequeña figurita" que sus émulos quieren hacer pedazos.

Y esa figurita no es otra ¡quién lo creyera! que la que proyecta sobre el fondo luminoso del firmamento, la estatua ecuestre del Ministro de Marte; en las ovaciones populares que todavía pueden verse

fotografiadas en casa de Mr. Rudd, el retratista célebre de aquellas jornadas famosas.

¿Quién no recuerda á esa "pequeña figurita" cuando elevándose sobre una mesa ó un banco de tres patas, lanzaba al pueblo torrentes de elocuencia ciceroniana, enjugándose á intervalos las amargas lágrimas que le arrancaba su ardiente patriotismo? ¿Quién puede haber olvidado aquella conmoción y aquel acento dulce y sentido con que exclamaba á cada aplauso de la gente sencilla: "Gracias amado pueblo?"

Y hoy ¡ingratos! quieren volverle la espalda, quieren hacer pedazos, como si fuera de yeso, á aquella "figurita" que desde la mesa ó el banco, rotos, subió, cual globo aerostático, por la tensión del aire, que tenía dentro, hasta el Ministerio de la Guerra, en donde está sembrada como una roca desafiando á todos los demonios del infierno.

¿Es que están ciegos por la ambición los émulos del señor Iglesias? ¿No ven que la consabida figurita de piedra (y aquí se nos viene el recuerdo de la negrita milagrosa que veneramos bajo el nombre de Nuestra Señora de los Angeles) tiene ó encierra en sí una alma grande, un corazón entero y lleno de altivez, por la conciencia del propio mérito, y una noble ambición de elevarse hasta el solio presidencial?

El señor Iglesias no es un advenedizo ambicioso. No es, no debe serlo, no puede serlo. "El se ha impuesto porque era ya necesario para echar por tierra todo el orgullo aristocrático de la oligarquía" costarricense. ¿Es acaso el primero de esta clase de genios que se levantan sobre su época? Y Alejandro? Y César? Y Napoleón? Y Jesús? Y Barrabás? (Perdónese el retroceso histórico). "Se necesitaba una roca" y "aquella figurita", de acero según unos, de plomo según otros y de piedra según los más, se convirtió, no en la roca á que se refería el *super hanc petram* de Cristo, sino en la Roca Tarpeya, amenaza viva para el incauto que tenía en ella tan cerca, ni la ve, ni la teme, ni mucho menos procura huir de ella.

"Entiendan, pues, los enemigos políticos del señor Ministro de la Guerra que no será bajo la sabia y prudente Administración del Licenciado Rodríguez, que se pague con ingratitude" (y véase con que sentimiento habla aquí el amigo ó paciente del interesado, quien, á la verdad, parece estarse curando en salud) á un fiel servidor de la patria, al amigo del pueblo á quien

ayudó á levantarse de la postración en que yacía, y que imponente y libre-proclamase é hiciese respetar sus derechos por largo tiempo conculcados."

Entiéndanlo, sí, y vuélvano á entender, y aprendan el parrafito de memoria para que no lo olviden jamás: "Bajo la sabia y prudente administración del Licenciado Rodríguez" bien han podido darse un puntapié en lo más ancho de los pantalones, como decía Proaño, al Licenciado don Félix A. Montero, lo cual no es ingratitud ni cosa que se le parezca, porque éste no es amigo del pueblo aunque haya demostrado que sí lo es, ni ayudó al triunfo del partido constitucional por muy alto que la conciencia de todos diga que sí ayudó á ese triunfo. Pero jamás se pagará con ingratitude (curémoslo en salud) al señor Iglesias, quien por más que sea condenado por las apariencias y aunque defendiera con calor los intereses de un Banco en contra del bien general, siempre es y será el mismo, el demócrata de alma y corazón, el de los discursos fogosos aunque salpicados de llanto patriótico, el defensor de los sagrados derechos del pueblo soberano! (Se entiende cuando está abajo porque arriba..... oh! arriba es otra cosa. Cuando uno está arriba manda á paseo al pueblo soberano, así como tiran á un lado los saltinbanquis la cuerda ó la escala que les sirve para llegar al trapezio).

¿Qué será del pueblo costarricense sin esa que llaman pequeña figurita? Ella nos levantó de la inmensa postración en que yacíamos, y gracias á ella hoy somos..... unos pobres diablos á quienes quieren manejar, cual si fuéramos molinos, todas esas figuritas que adornan el Nacimiento de la política actual.

Hagamos una comparación, Juan Santamaría salvó al ejército costarricense el 11 de Abril de 1856. Don Rafael Iglesias salvó á este el 7 de Noviembre de 1889. Y cómo? Es un genio militar el señor Iglesias? Sí que lo es. En aquella horrible carnicería, en medio de las balas, desafiando á la metralla, el señor Iglesias, entonces simple empresario, mandó tocar las trompetas de Jericó y cayeron los muros de la ciudad sitiada, y en ella entraron las tropas victoriosas y tomaron posesión de los cuarteles.

Puede olvidar esto nunca el señor Lic. Rodríguez? No, jamás, el muy bien sabe (donde le aprieta el zapato) de donde salen los tiros que se dirigen á la roca en que tie-

ne su pedestal; y se reirá—no cabe dudar—de los mentidos consejos que le dan esos hipócritas que se titulan "sus amigos más sinceros." El Ministro es necerario, la figurita de acero es indispensable para la seguridad..... ("del Jefe más popular (al tiempo de subir, ¡hoy quien sabe!) que ha tenido Costa Rica." Persuádase de ello, don José, y conserve siempre esa ancorita de salvación.

Y cuenta que "el Ministro Iglesias no aspira á ser un Moltke porque Moltkes no se necesitan en Costa Rica." Si se necesitaran allí está Rafaelito, que de figuritas así suelen hacerse Moltkes, Bismarcks y Napoleones. Pero lo que necesitamos es alguien "que se imponga"..... por su prestigio ó por su genio superior, que domine á estas turbas revoltosas con la voz llorosa del tribuno demagogo; y á eso talvez se crea llamada la figurita de acero.

Esa aspiración es noble. El Ministro merece alcanzar su ideal; la voz del pueblo soberano lo dice; lo pide el mismo interesado á grandes gritos; lo desea ardentemente su familia toda; y finalmente, lo proclaman sus partidarios antes, á quienes el señor Iglesias ha vuelto la espalda, en contra de su voluntad, y ha enviado á la punta de un cerro, forzado, el pobrecito, por las circunstancias.

"El señor Iglesias debe estar muy satisfecho de las auras populares que lo acarician." Por cierto que sí. Vaya de pueblo en pueblo, como lo hacía antes, y sentirá en el rostro ó en los oídos esas auras suaves y halagadoras como las caricias de la gatita de Mari-Ramos. "Y no le importen un ardite" los silvidos de los ambiciosos que de seguro se encontrará en gran número, allí donde antes había "sólo hombres honrados, sencillos trabajadores, cuyas manos callosas se apresuraba á estrechar con entusiasmo republicano."

Las auras populares! ¿Quién duda que ellas fueron las que inflamaron la figurita, las que le han dado ese aire de conquistador, ese paso acompasado de dueño de casa, ese ademán altivo y esa mirada desdeñosa de hombre superior á su época, que contempla desde muy alto á la pobre humanidad que se arrastra á sus pies?

Las auras populares, sí, acarician al Ministro Iglesias. Ya se juntan y cuchichean y susurran su amor. No tarde empezarán los vivas, luego los periodistas, haciendo eco de las auras, colocarán al fren-

te de sus diarios el retrato de lo figurita, y cualquier 8 de mayo ó 22 de junio, ó quien sabe cuantos de otro mes, ella subirá gloriosa al trono de sus antepasados y jamás volverá á escurrirse de sus manos la silla conseguida á fuerza de artículos políticos, de peregrinaciones de uno á otro confin de la República, de discursos cuajados de derechos, libertades y garantías; en fin, de suspiros y lágrimas de cocodrilo.

VOX GENERALE."

Don Rafael Iglesias

Y SUS ÉMULOS.

(REPLICA.)

(Segundo geringazo.)

¿Y podrá haberla (dificilillo es) para el que á falta de argumentos con que desvanecer el buen concepto (si epio) y merecida fama (y tan merecida?) que el señor don Rafael Iglesias (saludemos) se ha conquistado, no emplea sino la lógica de los paréntesis jocosos, de las reticencias mal caladas y de todos los signos de inflexión de la voz, vengán ó no á cuento? (qué parrafillo! ¿Eh?)

¿Podrá haber discusión seria (no puede haberla tratándose de cosas ridiculas) con el curioso (y tan curioso!) colaborador del periódico de los cerdos y los burros (frase tan culta como semi-oficial) pintados, que todo lo vuelve charla y ridículo necio. (Pero que pica, ¿no es cierto?)

Busque el autor de semejantes payasadas compañeros de su oficio con quienes divertirse (me basta con la figurita), que lo que somos nosotros no estamos dispuestos á romper lanzas con chicos malcriados ó verduleros de mercado (estilo elevado.)

El señor Iglesias (ya no es la figurita,) no pierde ni un ápice en (¿de?) su buena reputación (?) de hombre público (ja! ja!), con todas las caricaturas inventadas y por inventar, ni toda la farsa ridícula con que viste sus escritos la colaboración de *La República* (vestir con farsa! V. si que debe vestir con lana, señor escritor, y debe ser con lana propia). El pueblo de Costa Rica (la víctima de don Rafaelito), despierto ya de su letargo (ojalá despierte pronto), no comulga con ruedas de molino (otra vez el molino!) ni traga la azucarada píldora. Mucho cuidado (amenaza?) señores farsantes, no salgáis chasqueados (chasqueados?) al pretender engañarlo. (No hay miedo. Estí muy

escamado con el cameloque le dió Recaré). Y... hasta que digan algo bueno!

VOX PÓPULI.

(De El Partido Constitucional.)

A continuación publicamos el discurso que nuestro consocio don José B. Saures dió lectura en la reunión general verificada el 3 del presente mes:

Helo aquí.

Señores:

Inmenso es el placer que experimento en estos momentos al encontrarme entre artesanos honrados y dirigir á esos soldados del trabajo mi debil voz, mostrando mi orgullo y adhesión á una causa mil veces santa: circunstancias que callo, me hacían abstenerme á tomar la palabra, pero no puedo, el regocijo invade mi corazón y debo decir lo que siento; el no hacerlo es mostrarme criminal contra la patria y contra mis ideas: —Señores, soy constitucional democrático, amante apasionado de la patria que me vió nacer: cinco meses hace que el corazón latía á impulsos de un ánimo abatido, porque ese tiempo hace que no vemos una reunión general, donde reunidos unos y otros veamos como sentinelas los buenos soldados que no apostafan de sus ideas.

Una oscura noche hemos pasado, y en esas lóbregas cabernas han sucumbido muchos de nuestros partidarios que poco prevenidos, no llevaban luz que les enseñara el camino, pero vuelve el día y con él un núcleo de ciudadanos se acoge en busca de la perdida libertad: si señores; nuestra sociedad tiene enemigos fatales; esos son hombres que no duermen ni comen tranquilos por buscar medios de destruir nuestra sociedad; quieren hacer que se evaporen las ideas que en política sustentan nuestro partido; pero creo que no lo consiguen. En materia política la indeferencia es un crimen y la inconstancia es un asesinato meditado. Tenemos fé y confianza amados compañeros y despreciamos los envidiosos y mal querientes. — Seamos firmes, y conseguiremos una unión firme y duradera y sin duda el triunfo completo. — Inculquemos en todos, los sanos principios de la democracia, que enardece el corazón con los ideales del patriotismo. En

nuestra pequeña Costa Rica el artesano ha sido planta estéril, en materia política no tiene más derechos que el yugo de los impuestos y del servilismo. En estas contiendas del deber no tenía el artesano ninguna parte; pero hoy, justo es confesarlo, todo artesano y jornalero, ricos y pobres por confundirnos con el pabellón de ciudadanos é imponer respeto á nuestras instituciones. — Hoy si señores, estamos en una época de redención y el artesano puede decir tengo derechos que defender.

Una casta privilegiada se enseñoreó en el poder; y quién tenía tal culpa? Nosotros señores, que no cumplíamos el deber de ciudadanos. Esa lamentable situación que durante el lapso de 20 años, subyugó la patria, pesa sobre nosotros que hijos indiferentes no manifestamos ni voluntad por ella y menos abnegación, que es el distintivo de un buen ciudadano. Si señores, nuestra indolencia fué la causa de tantos males; pero gracias á los cabezillas del partido constitucional, durante la lucha pasada, poco más ó menos, todos sabemos la responsabilidad y deberes que tenemos. — Esos hombres que con valor y constancia rompieron las cadenas que cual criminales nos aprisionaban, tendrán para mí recuerdos imperecederos. Muchos de esos nos combaten hoy, y nos aseguran una lucha sangrienta; pero yo los venero y los respeto. — Sostengamos nuestra sociedad á todo trance, y despreciamos las vicisitudes, que dar un paso atrás es propio de espíritus débiles, de hombres que tal nombre no merecen, sin honor ni conciencia. — Trabajemos con la frente erguida por hacer ciudadanos, porque esta sociedad es sin duda la continuación del gran partido constitucional.

No obstante los trabajos del partido Constitucional Democrático, en los pueblos hay mucha indiferencia en materia política; sin duda olvidan los discursos convincentes de los grandes oradores, en que enseñaban la ruta que debíamos seguir.

Yo no olvido un sólo momento su elocuencia y quisiera imitar su valor y su constancia. Pues, bien Sres, á todos nos toca hacer comprender al pueblo,

que el limpio cielo de la libertad nos pertenezca, y que trabalandolo por ella la adquiriremos completa y podremos ser enteramente libres. En este templo y santuario de nuestras instituciones todos podremos, aclarar nuestras ideas. El artesano y el potentado es el mismo aquí, estamos confundidos en un solo ideal que es el bien de la patria. Aquí tenemos á la vista el aumento de nuestra sociedad, esos libros son testigos mudos, pero pruebas veraces de un acerto; lo legal de la causa que es de todos, es el propagandista que tantos adeptos ha criado; y aquí no hay ideas por el lucro como lo hay en otras sociedades hoy existentes; nada de pasión, nada de intereses; simplemente el amor á la patria, á la grandeza y veneración á nuestras instituciones, al progreso material de nuestro suelo. Bajo esa bandera vamos seguros á conseguir una corona á nuestros fines. Yo felicito á los miembros constantes de esta sociedad, porque han provado su patriotismo y su entereza, sí, ese es patriotismo; así se prueba luchando en medio de la opresión. Habéis luchado por conservar la sociedad, en circunstancias difíciles, pues seguid adelante apartando de maleza, convenciendo al indiferente del horror y del crimen. Probad que ellos son la causa del malestar público, el veneno que destruye la sabiduría de la sociedad, y que su estado es vergonzoso. Si Srs; nuestra sociedad no puede morir. Todo el que sienta un algo de amor por nuestra patria y que en su cerebro palpiten ideas regeneradoras tiene que apresurarse á formar parte de nuestros cuerpos de sociedad. Sigamos adelante, hasta adquirir una corona en nuestros principios que llevan por lema "Constitución y Democracia" y disipemos el negro nubarrón que nosaigura una época de retroceso; sigamos adelante, y sirvamos de faro lo grande y sublime de nuestra causa y así llegaremos á puerto seguro sin inclinar la frente ante las amenazas y las persecuciones y menos ante el peso de las pasiones.

Adelante compañeros, y no

sedais un ápice de tus derechos; soportad con ánimo resuelto las dificultades que son consiguientes á esta grande empresa de la democracia.

La constancia, lo elevado y el desinterés de esta causa que es del pueblo, coronará vuestros esfuerzos y á lo menos la satisfacción del cumplimiento de un deber, será bastante.

He dicho.

GACETILLAS.

DESEARÍAMOS saber el paradero de cierta lapa ó mejor dicho de cierta sanguijuela, que según parece ha volado llevándose en el buche á ciertos individuos que se *horaron* con su amistad. Nos referimos á un pintor de brocha gorda que en la lucha hizo mucho aspaviento de constitucionalismo.

Á nuestros agentes les suplicamos se sirvan remitirnos á la mayor brevedad posible sus listas de suscritores al periódico.

Solicitamos Agentes en todos los pueblos de la República. Asignamos para tal cargo una comisión de 20%.

ALGUNOS de nuestros Agentes se quejan de que nuestro periódico no lo reciben con puntualidad. De nuestra parte hacemos constar que todos los enfajillamos y los enviamos al correo para ser enviados á su destino.

AVISOS.

AVISO.

La Directiva de la Sociedad "Los Independientes Constitucionales" convoca á todos sus miembros á una reunión general que tendrá lugar el día 17 del presente Octubre.

Local: el que ocupaba la extinguida Gallera.

Se suplica puntual asistencia.

F. FLORES.
Secretario

CARTULINAS!

Acabo de recibir un precioso surtido de tarjetas de veinte estilos diferentes. Remito muestras á todo aquel que las solicite. Los pedidos de provincias se atenderán inmediatamente, mediante su importe adelantado.

Igualmente me encargo de hacer toda clase de impresiones.

Avenida Central, Este, Cuesta de Moras.

Francisco S. Camacho.

1 mes.